

CAPÍTULO 53. HISTORIOGRAFÍA CHINA Y OCCIDENTE: UNA VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA

César Varela Vizcaíno

Universidad de A Coruña y Universidad de Pekín

Quisiera empezar esta reflexión ubicando la perspectiva de mi análisis. La Historia con mayúscula, la Historia escrita y divulgada desde, y por, el poder ha tenido siempre un “uso” y una “función”. Esta forma y fondo a las que me referiré posteriormente se ubican en la centralización y monopolización que el sistema educativo chino experimenta con la llegada del régimen comunista a partir de 1949.

Conal Furay and Michael J. Salevouris definen historiografía como “el estudio de cómo la historia ha sido y es escrita, la historia de la interpretación de la historia... Cuando estudiamos ‘historiografía’ no estudiamos los sucesos acaecidos en el pasado directamente, sino las cambiantes interpretaciones que de esos sucesos se han realizado por parte de historiadores individuales” (p. 223).

La visión de la historia que había predominado en China hasta entrado el siglo XX era una historia circular, un ciclo dinástico en el que unas dinastías sucedían a otra bajo el Mandato del Cielo. Los desastres naturales y las invasiones extranjeras eran signos de la corrupción y la consunción de la vieja dinastía que legitima el papel de la nueva dinastía fundada bajo un orden moral superior pero manteniendo un mismo orden cosmológico. Con la fundación en la República Popular se pasa a una interpretación marxista de la historia. Esta visión marxista de la historia está basada en unas leyes universales, y como acorde a ellas, las sociedades van evolucionando a través de una serie de etapas y dicha transición vendrá regida por la lucha de clases. Son adoptadas por lo tanto las etapas marcadas por la historiografía marxista siendo por lo tanto la historia dividida en:

- *Yuanshi shebui* (sociedad Primitiva), hasta s. XXI a.C.
- *Nuli shebui* (sociedad esclavista), s. XXI-476 a.C.
- *Fengjian shebui* (sociedad feudal), 476 a. C.- 1840 d. C.
- *Ban zhimindi ban fengjian shebui* (sociedad semicolonial y semifeudal), 1840-1949
- *Shebui zhubuyi shebui* (sociedad socialista), 1949-

La última etapa en la historiografía marxista es la "sociedad comunista" que algunos historiadores chinos se habían aventurado a pronosticar para el año 2050 como la “sociedad comunista mundial”. En la actualidad esta clasificación, aunque presente en los libros de texto, deja de tener una presencia estructural y las provisiones respecto a la sociedad comunista que habían

centrado las metas políticas en los primeros años del régimen se dejan a un lado.

Desde los primeros años de la República Popular China los historiadores chinos se encomendaron la tarea de establecer una escuela marxista en historiografía, sirviéndose del modelo soviético como inspiración y emulación. La historia enseñada en las escuelas se dividía en dos partes, historia china e historia mundial, esta división se mantiene hoy en día. Dicha historia era enseñada e investigada acorde a la teoría marxista con la intención de desarrollar una nueva interpretación del pasado de China. La historia mundial fue introducida en un principio con la intención de transmitir la misión comunista de la “revolución mundial”, la fraternidad entre los distintos pueblos debía ser el motor que guiase la lucha en pos del derrocamiento de los regímenes imperialistas opresores de la voluntad popular. Esta visión pasa a un segundo plano a partir de la década de los ochenta, a pesar de la fuerte identidad política que sigue imponiéndose como dominante en la actualidad. Como resultado de este proceso, la historia mundial se fue centrando en la historia de Occidente, y principalmente de los países capitalistas de Europa Occidental y Norte América, mientras que la historia de los países de Asia, África y Latinoamérica reciben una atención secundaria. Según un estudio de Qi Shirong alrededor de un 40% de los historiadores de la República Popular enseñan e investigan hoy en día sobre diferentes áreas geográficas y diferentes períodos de la historia mundial, cifra que representa un cambio respecto a la marginalidad de los estudios de historia mundial hasta la década de los 80.

Los libros de texto de historia mundial escritos por historiadores soviéticos que fueron traducidos y sirvieron como modelo de referencia para los historiadores chinos reforzaban el hincapié en la historia Occidental como núcleo temático en la historia mundial. Un ejemplo de ello es “Shijie Tongshi” (historia general mundial), una edición de cuatro volúmenes que servían como libro de texto universitario y donde la mayor parte de los últimos dos volúmenes se refiere a la historia de era moderna del mundo Occidental. Se relaciona entonces lo extranjero, lo foráneo con “lo occidental”. Siguiendo la “estructura discursiva” producida por el Mundo Capitalista Occidental, que nos señalaba Said, la Historia de la Civilización humana pasa a identificarse con la historia de Occidente. A pesar de un mayor peso de la historia de Occidente en la historia mundial que se enseñaba en China, se producían críticas, tanto desde posiciones marxistas como no-marxistas, que denunciaban dicha tendencia. En su libro Dorothea Martin recoge las críticas de Li Shu, editor jefe de la revista “Lishi yanjiu” (Investigación histórica), el cual a finales de la década de los 50 criticaba la euro-céntrica aproximación “que narraba la historia mundial desde el punto de vista del imperialismo”. La necesidad de la propia afirmación identitaria hace necesaria la presencia de un “otro” diferente y extraño que legitime tu propia visión.

El artículo de Edward Wang nos menciona las traducciones que desde principios de los años 50 se hacían de los trabajos de historiadores extranjeros. A través de estas traducciones se introducía la historia occidental en China, articulado todo ello por prestigiosas editoriales que traducían dichos trabajos al chino. Existían también revistas y periódicos que se encargaban de introducir los descubrimientos y avances en la historia mundial a los especialistas chinos. Hasta principios de la década de los 60 la mayoría de los trabajos traducidos pertenecía a historiadores rusos. Pero a partir de tal fecha, que supone la ruptura con la Unión Soviética, los trabajos de historiadores norteamericanos y europeos empezarán a tener una mayor presencia. La traducción de estos trabajos y el análisis de los mismos fue encargado a profesionales que habían estudiado previamente en Occidente. Al mismo tiempo que en sus análisis e interpretaciones buscaban puntos de desencuentro y diferencias, debían, y ahora desde un punto de vista personal, enfrentarse a su propia experiencia en función de mostrar ejemplos en la práctica de la historiografía marxista. Es entonces la búsqueda de contrastes en la historiografía occidental una búsqueda de identidades, identidades que se basarán en la oposición de ese “otro” occidental. Respecto a la utilización de estas imágenes haré una breve referencia a su uso e interpretaciones. Identificar y enmarcar el papel del enemigo, del “otro”, servirá para potenciar la unión dentro del país, para los partidarios del gobierno; o bien para justificar la opresión, según los críticos del sistema. Si bien las interpretaciones sobre el reforzamiento del “yo” pueden variar, lo que permanece inalterable en ambas versiones es la presencia del “otro”, de ese “otro” Occidental. Hacemos uso de la terminología acuñada por Lacan, diferenciando entre el otro (con minúscula) y el Otro (con mayúscula). Respecto a las relaciones exteriores chinas, la etapa correspondiente a los primeros años de la alianza con la Unión Soviética contrastará con las relaciones con los Estados Unidos y sus aliados. Este grupo se presentará como un “Otro” lejano y diferente, contraponiéndolo a un “otro” cercano y similar representado por la Unión Soviética, un “otro” que servirá para afianzar y reafirmar la propia posición y con el que se comparten características. Si por un lado la semejanza ayuda a crear lazos y a estrechar relaciones, la diferencia servirá para crear consenso y legitimar la postura adoptada. De esta forma veremos como en muchas ocasiones se presenta aun “otro”, ya sea la Unión Soviética, Vietnam o Albania, como gobiernos amigos; llegando a calificar de “hermano mayor” a la Unión Soviética en la década de los 50. De una forma similar se presentará al Pueblo de otros muchos países, contraponiéndolos a la posición de su respectivo gobierno en el caso de los países capitalistas. El Pueblo, siguiendo el concepto socialista de la internacionalización de la “conciencia de clase”, mantiene características comunes con el Pueblo chino. La identificación que se presenta entre el Pueblo y el gobierno en China, convierte a este país en referente de los Pueblos del mundo y haciendo pública

la toma de conciencia, el propio gobierno hace público su liderazgo internacional. Las noticias que presentan la opresión sufrida por otros pueblos en diferentes países, además de informar sobre la tiranía del capitalismo supondrán una legitimización del régimen de casa.

En 1956 se inicia una campaña conocida por las “cien flores”, una campaña que pretendía realizar una llamada a los intelectuales para que expusiesen sus reivindicaciones y así regenerar el partido desde las bases. La campaña tomaría el nombre de una frase de Mao: "Dejemos que abran cien flores y compitan cien escuelas". Zhou Enlai, Primer Ministro y Ministro de asuntos Exteriores decía en un discurso en 1956, “El gobierno necesita las críticas del pueblo. Sin estas críticas el gobierno no sería capaz de funcionar como una verdadera ‘dictadura del proletariado’. Así se perdería la salud de las bases del gobierno... Debemos aprender de nuestros errores, tomar todas las formas de críticas constructivas y hacer todo lo que podamos para responder a estas críticas” Aunque en un principio los intelectuales tardaron en responder, debido a las purgas a las que habían sido sometidos anteriormente en las denominadas sesiones de ‘reforma de pensamiento’, en mayo de 1957 las críticas desembocarán en una “auténtica acta de acusación al régimen” (Gernet:581). Se ataca al régimen y a sus decisiones en todos los niveles, cuestionando incluso la alianza con la Unión Soviética.

Esta etapa de apertura, además de acercar las corrientes historiográficas occidentales, también revitalizará la larga tradición historiográfica china que aparecía solapada por la historiografía marxista desde 1949. En su artículo, E. Wang nos relata el caso del profesor Qi Sihe de la Universidad de Pekín que había obtenido su doctorado en Harvard en Historia Antigua China en 1940, y que pese a ser esta su especialidad se le había obligado a enseñar historia mundial desde 1949, apartándolo de la enseñanza de Historia China por su formación foránea. En un sentido similar muchos de los profesores que en la actualidad imparten clases de materias que deben cursar alumnos de diferentes especialidades y a las que yo tuve la oportunidad de asistir en mi estancia en la Universidad de Pekín, como “Zhongguo Wenhushi” (Historia de la Cultura China) o “Zhongxi wenhua bijiao” (Comparación entre Cultura China y Occidental); son impartidas por profesores de una edad avanzada y cuya formación principal se ha desarrollado en el país de origen. Este mismo grupo daría cobijo a los profesores de Doctrina marxista, y pensamiento maoísta, ambas, asignaturas obligatorias hoy en día. Diferente del nuevo profesorado formado en universidades de Estados Unidos y Europa, orientado hacia asignaturas de un carácter más metodológico.

Siguiendo con esta línea temporal, “El Gran Salto Adelante” (1958-1961) pretendía realizar en dos años las propuestas del segundo plan quinquenal y acceder de golpe a la sociedad socialista. Con dicho fin, se colectivizaron todas las propiedades y recursos, y aunque los resultados del

primer año fueron esperanzadores, la mala gestión, protagonizada por unos burócratas que inflaban las cifras de producción ávidos de obtener la confianza de sus superiores, unidos a los desastres naturales, principalmente sequía, llevaron en los años posteriores a China a la catástrofe. El período entre 1959-1961 es conocido oficialmente como “san nian ziran zaihai” (Tres Años de Calamidades Naturales) y según la analista P. Buckley la cifra estimada de muertes estaría entre los 20 y 40 millones de personas.

Las críticas acumuladas durante el movimiento de las “cien flores” y el desastre que a todos los niveles supuso “el gran salto adelante”, relegan a Mao a un segundo plano y es sustituido por Liu Shaoqi como presidente de la República. Pese a ello Mao seguía teniendo un gran poder y en con la ayuda del ejército y su antiguo compañero de armas, Lin Biao, vuelve otra vez al poder. Se lanza entonces la “Revolución Cultural” como un intento de denuncia de todas las actividades y posturas que pretendían mermar el espíritu revolucionario del Régimen. Este movimiento tiene un gran eco en las escuelas y las universidades, donde los estudiantes toman literalmente las aulas y se producen duras sesiones de crítica contra profesores y altos cargos del partido. Las críticas irán aumentando su alcance y de un grupo de profesores y escritores en un principio acaban a mediados de 1966 por alcanzar a Liu Shaoqi, Presidente de la República, y a Deng Xiaoping, Secretario General del Partido.

Durante la Revolución Cultural, y especialmente entre los años 1966 y 1969 la clase ilustrada china, incluso aquellos estudiantes universitarios que rehusaban unirse a los Guardias Rojos, sufrieron un gran número de abusos mentales y físicos. Muchos de los profesores fueron enviados a campos de “reeducación” a través del trabajo manual. Cuando a principios de los 70 Mao Zedong permite reabrir las universidades a los estudiantes, seguía existiendo un peligro latente hacia todo aquel que mostrase algún interés en la investigación académica. Durante esta etapa los historiadores siguieron una retórica anti-occidental similar a la etapa anterior, y tratando de evitar cualquier corriente que los hiciese destacar y convertirse en blanco de críticas. Si durante los años anteriores a la Revolución Cultural los historiadores chinos buscaban un demonizado “Otro” que sirviese a la historiografía marxista oficial, durante los años posteriores a la Revolución el comportamiento iconoclasta y xenófobo vivido durante ella llevará a una nueva actitud en la “construcción del otro”. Para muchos nuevos historiadores Occidente se presentará como una nueva fuente de expiración, un “otro” en minúscula siguiendo la distinción de Lacan, un “otro” no oficial. Durante este nuevo período se dejará a un lado las cuestiones históricas que guiaban la pauta en la etapa anterior a la Revolución, las llamadas “Cinco Flores Doradas”: la formación de la nación China, la división de la historia China, la posesión de la tierra en la China feudal, las rebeliones campesinas y el nacimiento del capitalismo en tardía China Imperial.

Pero dicho cambio no apareció de la noche a la mañana, sino que se produjo de una forma gradual debido en gran modo, a las heridas causadas durante la Revolución Cultural.

Tras la muerte en Mao Zedong en 1976, la ascensión al poder de Deng Xiaoping en 1978, China vivirá un proceso de apertura hacia el exterior. Los avances que el mundo occidental representaba supusieron un rayo de luz que permitió ver y confrontar la situación en la que se encontraba China. Se corría el riesgo de que los años 50 y 60 fueran interpretados como el acatamiento que por determinadas circunstancias históricas llevó a China a la sumisión en manos de los comunistas, y las catástrofes del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural como las consecuencias de dicho sometimiento. Se intentaron buscar entonces unas causas distintas a estos sucesos ya que las heridas causantes aún estaban demasiado “frescas” y un inmediato hurgamiento en ellas podía acarrear graves consecuencias. Se buscaron raíces más profundas al problema, argumentando que las reliquias históricas como el feudalismo aún estaban presentes hoy en día y que eran directamente responsables de muchas conductas extremistas durante la Revolución Cultural.

Desde la revisión de su propia historia se encontraron puentes con la tradición historiográfica europea, viendo a Europa como ejemplo en la liberación del “yugo” del feudalismo y sirvió como fuente de inspiración para los intereses chinos de modernización. Esta proximidad puede ser analizada bajo la transformación del endemoniado Occidente de mediados del siglo XX que se representaba en la figura de “Otro” drásticamente diferente a un “otro” más cercano y similar posterior a la apertura de finales de los 70. Durante los últimos años de esta década y principios de los 80, los historiadores de la vieja generación formados en Occidente reavivan el estudio de la historiografía occidental, aunque debido a las experiencias vividas durante la Revolución Cultural lo hacen desde una postura cautelosa. Los jóvenes investigadores, aunque con menos formación, demuestran un mayor interés y entusiasmo al abandonar el miedo a los riegos políticos presentes en sus profesores. Y mientras sus profesores miraban hacia el pasado en la búsqueda de respuestas a la situación presente, los nuevos historiadores mirarán a occidente en busca a una alternativa a la interpretación marxista de la historia, a una interpretación que les había conducido a la situación actual. Esta dicotomía entre lo viejo y lo nuevo representada a través de la lucha entre dos perspectivas de interpretación de la historia, puede ayudarnos a entender los cambios en relación a Occidente, y ante todo, la utilización de estas imágenes a la hora de fijar la propia identidad.

Estos jóvenes historiadores fueron educados durante la Revolución Cultural y sufrieron todas las carencias que de ella derivan. Fueron privados de recibir una mayor formación en pos de su “reeducación” en campos de trabajo. En aquel entonces, durante la Revolución Cultural, los jóvenes en edad

universitaria eran enviados al campo para corregir las posibles tendencias derechistas. Después de ello y con la apertura a Occidente. “Ellos estaban ahora buscando otro alternativo, otro no-oficial que explicase cómo y por qué la China moderna había aceptado el socialismo y aguantado, en su nombre, todos los sufrimientos inflingidos sobre ellos por el” (E. Wang) Al igual que Chen Xiaomei este mismo autor nos habla de la influencia de una serie de televisión, He Shang (Elegía del río) una serie emitida a finales de los años 80 y que analiza el surgimiento, desarrollo y el estancamiento moderno de la civilización china. El éxito de la serie es atribuida a la conjunción de un contexto sociopolítico oportuno, con la consolidación de la apertura económica, y el contenido de la serie en sí, que presenta a Occidente como un referente a través del cual se analiza la cultura china. Existía una necesidad de reflexión sobre las anteriores décadas de gobierno comunista. “Occidente y la historiografía occidental era evocada como el otro en minúscula, o como un mejor yo, para ayudar a sus críticas contra el gobierno autoritario en casa, y principalmente, contra el legado cultural que sostenía el autoritarismo en la larga historia de China”¹¹⁴¹

Después de esta breve exposición sobre las interpretaciones de la historia según el contexto sociopolítico, me remito a datos extraídos de mi investigación en los libros de texto desde la fundación de la República Popular. En episodios concretos de la historia de la china moderna, como la Guerra del Opio o la Rebelión de los Boxers, he intentado analizar las versiones que de estos mismos hechos se transmiten en diferentes épocas. Los textos además de ligados a una época no pueden ser separados del lugar donde son interpretados. Las escuelas como centro socializador y la figura del profesor como ente controlador, nos aportan datos e informaciones que van más allá del texto y que nos avisan de su trascendencia. Respecto a la función de las escuelas dentro de los Aparatos Ideológicos del Estado, Althusser señala como la escuela toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infancia, y desde el jardín de infancia les inculca —con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado entre el aparato de Estado-familia y el aparato de Estado-escuela, es más vulnerable— “habilidades” recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura) o, más directamente, la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía). En relación al papel de la escuela como centro de adiestramiento Foucault señala el papel de la escuela como uno de esos espacios cerrados donde el poder se manifiesta de un modo directo. La escuela junto al cuartel, al hospital, la cárcel y la fábrica, representan formas de encierro destinadas al disciplinamiento en las que subyace una misma estructura de poder. Muchos de los informes sobre la educación señalan la vinculación directa entre los resultados alcanzados y la ubicación social de los examinados. La escuela lejos de servir de mecanismo de

¹¹⁴¹ E. Wang. Op.cit.

compensación acentúa esas diferencias. Foucault señala que la escuela, al igual que las otras instituciones señaladas, busca disciplinar el cuerpo y la mente de los individuos para desenvolverse dentro de determinadas coordenadas de poder. El examen es una de las estrategias de reproducción de las relaciones de poder. En la medida en que el estudiante se encuentra a merced del examinador y que no tiene otra alternativa que moverse dentro de los parámetros establecidos por este, el estudiante está sometido a un poder manifiesto. "Las disciplinas encierran ciertas visiones del hombre en cuanto agente moral, ser sexuado, aprendiz o cualesquiera otra. Mediante los procedimientos normalizadores del examen y la "confesión", las personas se clasifican como objetos, "revelándoles" la verdad sobre sí mismos. Al construir de este modo a los sujetos, el poder moderno produce individuos gobernables."

Una vez fijado el escenario vayamos al contenido de los textos. En todos los textos y desde la edición de 1956 hasta la actualidad podemos observar por lo general una suavización en el lenguaje al igual que una reducción en el contenido. Mi trabajo es analizar la información que se proporciona a los alumnos de cada época para formar a través de ella la imagen que tenían de Occidente. Especialmente durante los primeros años de vida del régimen, la información suministrada al alumnado en la escuela a través de los libros de texto formaba el núcleo principal de su conocimiento sobre Occidente. El aislamiento exterior y unos medios de comunicación precarios al servicio del poder fomentarán esta situación.

Para adentrarnos en el análisis propiamente dicho sirvámonos de un ejemplo. Para ello escogemos la Guerra del Opio (1840-1842) conflicto que abre la puerta a las potencias occidentales a las que posteriormente se unirá Japón. En el texto de primaria del año 56 después de explicar la intrusión del mercado inglés en la India, narra su expansión hacia Oriente, "*con medios desvergonzados introducen la droga en mi país*". Cabe resaltar la expresión "*woguo*" (mi país), expresión que aparece continuamente en los textos hasta el año 1981, disminuye notablemente en la década de los 90 y no se utiliza en la actualidad. La historia narrada en primera persona convierte al actor, al alumno en protagonista, protagonista de una historia común. En las clases, según me contaban profesores que en aquellos tiempos eran alumnos, el texto era leído por el profesor, es decir, el texto tenía un protagonismo capital, protagonismo que deja de serlo con el transcurso del tiempo, presentándose en la actualidad un texto más abierto y una metodología pedagógica que trata de impulsar la participación del alumnado. Dicha participación es una de las características que más resaltan los profesores en la enseñanza actual al ponerla en comparación con la empleada antes de la década de los 80.

La memorización, no tanto en la actualidad, fue una de las metodologías más utilizadas en las escuelas. "*El profesor leía el texto en voz alta, después toda la clase lo repetía tres veces*", una vez finalizado, "*el profesor preguntaba al*

alumno”, el cual debía repetir de pie y en voz alta el párrafo al que la pregunta hacía mención. Podemos imaginar los millones de alumnos que en voz alta y a lo largo de todo el país han repetido y refiriéndose a los extranjeros, “con medios desvergonzados introducen la droga en mi país”. También nos podemos imaginar la opinión que de estos acontecimientos tenían los alumnos, la vileza y crueldad de los extranjeros inculcaba en ellos un profundo resentimiento. Junto a compañeros chinos, la mayoría estudiantes universitarios, he leído algunos de estos capítulos y me comentaban el “resentimiento” que sentían al leerlo, me preguntaban si yo podía entender el daño que los extranjeros en aquellos tiempos habían causado a “su país”, señalando la importancia que esos hechos tuvieron en la historia de China. Estos comentarios cambian al buscar la comparación entre distintas décadas, si contrastamos un texto de 1956 con un texto de 2002 sobre el mismo tema y empleado para alumnos de una misma edad, los comentarios recogidos nos hablan del proceso de cambio que ha vivido China, de la objetividad didáctica y el resentimiento hacia el exterior de los primeros años.

Siguiendo con los ejemplos y ahora en la búsqueda de una contraposición temporal, recogemos un fragmento de una canción consigna del movimiento Yihetuan en las últimas tres ediciones del libro de primaria (1981, 1991, 2002). El movimiento Yihetuan, también conocido como la Rebelión de los Boxers, es empleado en numerosas ocasiones como muestra del espíritu combativo del pueblo chino contra las potencias occidentales. En las ediciones anteriormente señaladas se recoge un fragmento de una canción consigna del movimiento que caracterizará a las diferentes épocas:

(1881) “*Yihetuan*¹¹⁴², *meng ru hu. Kanjian yangguizi, jiu xiang mao jian shu. Jiao ta naodai ban le jia, yi dao yi ge ru zai zhu*” (Yihetuan, violento como un tigre. Mira a los demonios extranjeros como un gato mira a un ratón. Los llama con un movimiento de cabeza, uno de cada cuchillada tal como matar cerdos)

(1991) “*Zui hen be yue, wu guo yang min, shang xing xia xiao, min yuan bu shen*” (Los más odiosos tratados de paz, el error del gobierno la desgracia del pueblo, los de abajo pagan los errores de los de arriba, las injusticias al pueblo no continúan)

(2002) “*Yihetuan, qi Shandong, bu dao san yue biandi hong. Hai tong ge ge na qi dao, bao guo cheng yingxiong*” (Yihetuan, comienza en Shandong, en menos de tres meses florece el rojo, los niños empuñan una espada, se muestran los héroes que protegen el país)

¹¹⁴² Nombre chino del movimiento “Yihetuan Yundong” (Movimiento del Grupo de Justicia y Paz)

Del violento espíritu combativo del primero que podría caracterizar los textos hasta esa época, se pasa a una moderación en los textos posteriores. El odio hacia los “demonios extranjeros” se transforma en críticas hacia el gobierno imperial y por último en una exaltación del espíritu combativo popular. En este análisis y relacionándolo con un nivel macro donde se sitúan las prácticas sociales, la distinta selección del texto por parte de un autor que cuenta con el beneplácito del poder, nos traslada una sensación de cambio. La moderación en el uso de las palabras a referirse a los extranjeros y en muchos el cambio en el contenido, nos sitúan ante una distinta percepción del “otro”, una distinta presentación e interpretación de la historia que persigue unos objetivos.

Si existían distintas canciones, por qué se escogieron distintas versiones en momentos diferentes, a qué se debe esa distinta interpretación. He buscado la respuesta a estas preguntas en conversaciones con profesores de distintas edades y posiciones. Sobre la premeditación en tal selección una docente señalaba como, “*escogen las palabras a propósito, es algo muy meditado*” y como las estrofas seleccionadas en las primeras ediciones pretenden “*expresar el odio hacia los extranjeros de aquella época*”. Al preguntar a los docentes por el libro que ellos/as usaban en sus años de escolarización, sobre todo en profesorado de una edad más avanzada, sobre su semejanza al usado en la actualidad, se destaca siempre una gran diferencia, presentando el actual como más objetivo. Señalan la influencia ideológica de los anteriores libros, es más, nos decía una profesora de historia de secundaria, “*estos cambios, sobre la apreciación de los extranjeros, creo que son, que durante estos años nosotros entramos más en contacto, deben de ser más objetivos*”.

El mayor grado de objetividad en los textos, viene entonces aparejada a un mayor contacto con los extranjeros. La influencia que la ideología ejercía durante las primeras épocas de la República Popular China, iría en detrimento de dicha objetividad. En este período el texto es calificado como “*pianji*” (propenso al extremismo), mientras que se considera el actual como más progresista y equilibrado. Esa pretendida objetividad se concreta al señalar las “*gongxian*” (contribuciones) de los extranjeros al pueblo chino en los textos actuales, mientras que antes se ignoraban los aspectos positivos de determinados acontecimientos. Nos destaca una profesora como “*incluso actualmente se habla del Guomindan¹¹⁴³ desde esta perspectiva*”. Ese extremismo al que antes nos referíamos, se refleja en un espíritu “*loubou*” (atrasado) y “*shanghai*” (dañino) al que los profesores hacen referencia para calificar a esos textos anteriores a la década de los 90, y cuya transmisión supondría un atraso para el alumnado. Según la opinión de un profesor de primaria, “*permitir al alumnado que*

¹¹⁴³ Partido nacionalista chino, adversario político del partido comunista y en el exilio en Taiwán desde la victoria de este en 1949.

cuando conozca un problema no se deje llevar por los sentimientos personales” es uno de los objetivos de la enseñanza en la actualidad. Si el pasado y el tipo de textos que se utilizaban para impartir clases entonces, es calificado por los profesores como “atrasado” y “propenso al extremismo” el presente se identificará con “objetividad”.

Otro profesor nos señala como desde los años 50 hasta finales de los 70 el pensamiento maoísta regía la política educativa del país, y como después de la apertura, la explicación que se transmite de la historia cambia. *“Ahora, después de la reforma, hay un gran cambio, un gran choque, hay un choque en la toma de conciencia en el pensamiento de la gente, después la forma de ver y plantear la historia en los círculos académicos no es tan rígida”* y continúa diciendo, *“todo es más objetivo, hay más libertad para hablar”*. Si bien en 1978 se produce una reforma, el profesorado nos indica como los cambios entonces producidos empiezan a manifestarse en los textos en la década de los 80. Una joven profesora de historia señalaba como, *“el gran cambio se produce en de la década de los 80, hasta la década de los 90, tenemos que decir que los cambios en el texto no son muy grandes, desde el punto de partida relativamente escasos”*, hablando sobre su experiencia como estudiante y posteriormente como docente, concretará las fechas de dicho cambio, *“cuando me gradué del Chu Zhong¹¹⁴⁴, el texto anterior al 86 y el posterior al 86 totalmente diferente, mi impresión es que este puede ser el límite, los dos tipos de actitud, incidió este texto en la forma de pensar, después de la reforma de apertura, la idea de pensamiento de las personas cambió, la actitud de ver los problemas está en línea con la realidad, lo que es, es justo lo que es, diferente a la lucha de clases anterior, en la época de Mao Zedong, donde se enfatizaba la lucha de clases. Ahora no se enfatiza, lo que es, es justo lo que es. Lo que se tiene que afirmar es sólo lo que se quiere afirmar, y lo que se tiene que negar es sólo lo que se quiere negar. No es que todo lo anterior se aniquile de porrazo, sólo lo que se considera no correcto se niega totalmente. Cuando China cambia con la reforma de apertura, la economía, la política, el cambio en cada aspecto influye en la enseñanza de la historia en secundaria. Esto no es sólo un aspecto, es un cambio en todos los aspectos”*. La objetividad se vuelve a presentar como factor diferenciador entre el pasado y la actualidad. Esa misma objetividad que caracteriza los libros de texto, *“lo que es, es justo lo que es”*, determina también el contexto actual a diferencia del anterior. Aspectos ideológicos como la lucha de clases invadían todas las esferas de la sociedad, ya que el gobierno se pretendía aislarse del mundo. En frases como, *“antes China estaba cerrada”* o *“antes la actitud del gobierno era arrogante y soberbia”*, podemos observar esa clara diferenciación entre la etapa anterior y la actual.

Como conclusión me gustaría destacar la importancia de los textos en la formación del alumnado y ante todo, la posición del gobierno representado por la persona que escribe la Historia. Como parte del profesorado señalaba existe una intención en esa selección de adjetivos, los cambios sociales y

¹¹⁴⁴ La enseñanza media (zhongxue), está dividido en dos períodos: chuzhong (medio inicial) y gaozhong (medio superior)

educativos interaccionan y provocan cambios recíprocos. No debemos olvidar tampoco la utilización de esa información, la imagen de Occidente como enemigo para fortalecer la propia identidad o la suavización de distancias para resaltar el proceso de modernización en el que China se ve envuelta en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Conal Furay Y Michael J. Salevouris (1988): *The Methods and Skills of History: A Practical Guide*. N.Y. Routledge.
- Chen Xiaomei (1994): *Occidentalism: Theory of Counter-Discourse in Post-Mao China*. Oxford University Press.
- Franco Rella (1994): *The Myth of the Other: Lacan, Foucault, Deleuze, Bataille*. (Trad. Nelson Moe). Washington: Maissonneuve Press.
- Genet, J.(2005): *El mundo chino*. Barcelona: Crítica.
- James D. Marshall, “Foucault y la investigación educativa” en *Foucault y la educación. Disciplina y saber*. Ediciones Morata S.L & Fundación Paideia, Madrid, 1993.
- Martin, D. (1990): *The Making of a Sino-Marxist World View: Perceptions and Interpretations of World History in the People’s Republic of China*. N.Y: Armonk,(p.30)
- Qi Shirong (1994): “Woguo shijieshi xueke de fazhan ji qianjing” (El desarrollo y el futuro de la disciplina de historia mundial en nuestro país), *Lishi yanjiu* (Investigación histórica) 1: 155-168.
- Said, Edward W. (2004). *Orientalismo*. . Barcelona: Random House Mondadori.
- Wang, Edward (2003): *Encountering the World: China and Its Other(s) in Historical Narratives, 1949–89*. *Journal of World History* 14.3